

el producto se formaba el dote para las feas, y si el matrimonio no prosperaba, se disolvía restituyendo el precio. Un tribunal nombrado al efecto estaba encargado de colocar á las doncellas, y de castigar los adulterios.

Otros por el contrario nos hablan de obscenos convites en que no solo las bayaderas, sino tambien las mujeres é hijas de los mas ilustres ciudadanos, se despojaban del pudor al mismo tiempo que de los vestidos (1).

Magos. Las personas cultas y los magistrados formaban la clase de los magos (2), cuyas funciones y derechos eran hereditarios; pero uno podia ser admitido por adopcion, como lo consiguió el hebreo Daniel. La doctrina que se conservaba entre ellos era mucho mas pura que la popular; creían en la inmortalidad del alma, considerándola como una emanación de la pura luz increada; y admitían una Providencia que dirigía el universo, pero gobernándolo solamente con relacion al hombre, de donde procedieron los errores de la astrología.

Esta clase sacerdotal, que se hizo venerable por medio del misterio, gozaba de grandes honores y era reputada por muy científica, principalmente en materias de astronomía. Dícese que los magos dividieron desde entónces el zodiaco en 30 grados y cada grado en 30 minutos; que calcularon el año en 365 dias y poco ménos de seis horas, y que conocieron que las estrellas eran excéntricas respecto de la tierra. La torre famosa, que sin duda les sirvió para sus observaciones, presentaba en su base y en su altura la medida del estadio caldeo, el cual es  $\frac{1}{1119}$  de grado, ó sean 5.702 toesas, 1 pie, 9 pulgadas y 6 líneas; de suerte que apenas hay 63 toesas de diferencia entre esta medida y la de la tierra, según los académicos franceses. Aquiles Tacio (en verdad testigo tardío), afirma que los Babilonios calcularon que un hombre, corriendo á buen paso, podría seguir al sol en su carrera al rededor del globo, y llegaría al mismo tiempo que él al punto equinoccial. También parece que conocieron el gnomon solar (3).

Mas por desgracia hacían servir la astronomía para sus imposturas, y para adivinar el porvenir por el aspecto de las constelaciones, obligando á sus discípulos á someter ciegamente la razón á la autoridad.

La magnificencia del templo de Belo nos da

(1) Véanse en la Escritura los banquetes de Baltasar. Quinto Curcio V. I. dice: *Liberi conjuges cum hospitibus stupro coire, modo pretium flagitii detur, parentes macitque patiuntur. .... Faminarum convivium in principio modestus est habitus, dein summa quoque amictula exuunt, paulatimque pudorem profasant; ad ultimum (hinc aures sit) ima corporum telamenta proficiunt. Nec meretricum hoc dedecus est, sed matronarum et virginumque, apud quas comitas habetur vulgati corporis vitias.*

(2) Esta voz se cree generalmente persa, suponiéndola derivado de *mige-gusch*, orejas cortadas; sin embargo, la encontramos en Jeremías antes que los Persas poseyeran á Babilonia, pues este profeta refiere que entre los príncipes de la corte de Nabucodonosor había un archimago.

(3) Muchos niegan que los Caldeos tuvieran esta ciencia astronómica. Véanse las actas de la Academia de Berlín, 1814, 1815; véanse también DELER, *Über die Sternkunde des Chaldaer*.

una idea de la esplendidez de su culto, en que se llevaban en procesion ídolos de oro y de plata, adornados de vestidos y joyas, y á los cuales se ofrecían regalos de manjares. Junto á los diversos templos habitaban personas de oficios y artes diferentes; cerca de los de Saturno vivían los agricultores, los matemáticos y los astrólogos; á la intermediación de los de Vénus, las mujeres, los poetas, los músicos, los escultores; y en las cercanías de los de Júpiter, los doctos y los magistrados.

De dos fiestas principales hacen mención las historias, una en honor de Belo, donde según Heródoto, se gastaban cerca de mil talentos en incienso, y la otra semejante á las saturnales, en la cual los esclavos hacían el papel de amos. Este rito, si me es permitida una conjetura, dependía quizá de una creencia popular entre los pueblos adoradores de la naturaleza, según la cual era posible detener el curso del sol cubriendo de ligaduras sus imágenes, y acelerarlo desatando estas ligaduras. De esta manera representaban la alternativa de debilidad y de vigor que los Griegos simbolizaron en Hércules, ora vencedor de los leones y de los gigantes, ora afeminado á los pies de Yola. Los Fenicios y los Italianos tenían generalmente encadenadas las imágenes de Melcarte y de Saturno; y cuando las desataban en los dias mas largos del año, celebraban la libertad, suavizando la suerte de los esclavos. En Cidonia de Creta los habitantes dejaban la ciudad, y los siervos, entrando en posesion de los bienes, podían hasta apalearse á los hombres libres (1); y en Egipto, Hércules daba libertad á los esclavos que se refugiaban en su templo de Canope (2).

## CAPÍTULO V

### LOS HEBREOS (3).

Hebreos nómadas.

Aun independientemente del orden en que la fe nos presenta los sucesos, el historiador debe fijar especialmente su atención en un pueblo maravilloso, que á la misión religiosa une la misión política de conservar lo pasado y pre-

(1) EUSTATHI, *ad Odysseum*, XX. 105.

(2) Heródoto II.

(3) Las fuentes mas puras de la historia hebrea son los libros santos. Además de estos conviene consultar:

FLAVIO JOSEFO, *Archæologia*.

BERRYER, *Histoire du peuple de Dieu, depuis son origine jusqu'à la naissance de J.-C.*

RELANDI, *Antiquitates sacre Hebræorum*.

MOLITOR, *Philosophie der Tradition*. Francfort 1827: obra de sumo interés para las sinagogas.

TILSTON BEKE, *Origines biblicæ, or Researches in primeva history*. Londres 1836.

J. G. EICHORN, *Introducción al Antiguo Testamento* (en alemán).

G. S. BAUER, *Manual de la Historia de los Hebreos desde su establecimiento hasta su ruina* (en alemán). Nuremberg 1800, 2 partes en 8º, excelente introducción crítica, tanto á la historia como á las antigüedades judaicas.

I. JOST, *Allgemeine Geschichte des israelitischen Volkes*. Berlín 1832.

CALMET, *Histoire de l'Ancien et du Nouveau Testament et des Juifs*. París 1737, 4 tom. en 4º.

parar el porvenir con las creencias que partiendo de su seno van á civilizar la mejor parte del mundo; pueblo que por medio de una serie no interrumpida, enlaza la mas apartada antigüedad con el porvenir mas remoto. Sus anales, depósito de las tradiciones del género humano, anteriores por lo ménos á la division de los Hebreos en dos familias, conservados en su integridad por el celo religioso de una nación dotada del triste privilegio de la inmortalidad, y adoptados como regla de fe por los países mas cultos, han sido discutidos y comentados de mil maneras en todos tiempos; y ni aun la crítica mas hostil ha podido negar que tienen demasiada sencillez para ser obra de un impostor, y demasiada sabiduría para poder ser obra de un ignorante ó iluso.

Siguiendo estos anales, hemos observado los primeros pasos del género humano hasta que se dispersó sobre la superficie de la tierra. Moisés nos señala tambien los padres de los diversos pueblos, y los lugares donde se establecieron; pero no destinando su libro á satisfacer la curiosidad, sino á conservar la religion y la nacionalidad, se contenta con determinar claramente el origen de su pueblo y de las pocas tribus de los Fenicios sus contrarios, ó de los Árabes sus aliados. Tomar, pues, el Génesis por fundamento etnográfico, sería tanto como tomar la lengua hebrea por fuente de todas las lenguas.

Abrahan.

Entre los descendientes de Sem distingue Moisés á Heber (1), de quien proceden los Hebreos; despues á Taré, que fué padre de Nacor, Aran y Abrahan. Entre los pueblos que habían perdido la senda de la verdad, quiso Dios elegir uno á quien gobernar con especial providencia para hacerlo depositario de las tradiciones y de las promesas. Este pueblo fué el he-

PASTORET, *Moyse considéré comme législateur et comme moraliste*. París 1788. Fué precedido algunos años por el *Moses legislator* de PEDRO RÉGIS, el cual le sirvió de auxilio. Turin, en 4º.

J. J. HESS, *Historia de Moisés, de Josué, de los reyes de Judá y de Israel* (en alemán). Está considerada especialmente bajo el aspecto teocrático. Por el contrario, SALVADOR la considera bajo el aspecto de la humanidad en la *Histoire des institutions de Moïse et du peuple Hébreu*.

J. D. MICHAELIS, *Derecho mosaico, y observaciones sobre la traducción del Antiguo Testamento*. Gotinga, 6 tom., útil especialmente para los últimos tiempos.

D. ELENA, *Geschichte des mosaischen Institutionen*. Hamburgo 1836, 2 tom.

HERDER, *Espíritu de la poesia hebrea* (en alemán). Para los tiempos posteriores se consultará:

BASNAGE, *Histoire et religion des Juifs depuis J.-C. jusqu'à présent*. Haya 1716, 15 tom. 12º.

PRIDEAUX, *Histoire des Juifs et des peuples voisins depuis la décadence des royaumes d'Israël et de Juda jusqu'à la mort de J.-C.* Amsterdam 1822, 3 tom. en 8º. La traducción francesa ofrece la ventaja sobre el original inglés de estar mejor ordenada.

*The Old and New Testaments connected, in the history of Jews and their neighbouring nations*. Londres 1814.

J. REMOND, *Historia del engrandecimiento de los Estados judaicos desde Ciro hasta su total destrucción* (en alemán). Leipzig 1789.

Para la geografía, LEON DE LABORDE, *Commentaire géographique de l'Exode et des Nombres*. París 1844.

(1) Otros hacen derivar el nombre de Hebreos de haber pasado (*gnabar*) Abrahan el Eufrates al venir de Caldea á Palestina.

breo, á cuya cabeza puso á Abrahan. Pasó Abrahan el Eufrates con su populosa tribu y sus innumerables ganados, á la manera que todavía lo hacen los Beduinos, y se trasladó á la tierra de Canaan, prediciéndole Dios que llegaría á ser padre de una generación infinita, y que en él serían bendecidas todas las naciones. Con la promesa de que el Redentor del género humano nacería de este pueblo, se unió al vínculo del origen comun el de la comun esperanza; y la religion llamada de la naturaleza se desarrolló tomando las proporciones de religion de la ley.

Abrahan, despues de haber obtenido grandes riquezas en oro y en plata, estableció la circuncision para distinguir á su tribu de las demas, abrió pozos, fué respetado por los demas jeques; y habiendo el rey Codorlaomor llevado esclavo á Lot, su sobrino, armó trescientos diez y ocho de sus siervos, derrotó al enemigo y libertó á su pariente cautivo. Acogía hospitalariamente á los que se presentaban en su tienda; en seguida les daba agua para lavarse los pies, y corría á escoger en la vacada el becerro mas gordo y mas tierno, mientras Sara, su mujer, amasaba la harina y cocía las tortas bajo la ceniza.

Sara, no pudiendo darle sucesores, le llevó la esclava Agar, á quien Abrahan hizo madre de Ismael. Su fecundidad ensobreció á la sierva, tanto que Abrahan dándole un pan y un odre de agua la arrojó al desierto. Ismael fué padre de los Árabes, los cuales todavía pretenden tener derecho para robar porque su patriarca fué desheredado.

Sara, despues, siendo de edad avanzada, dió á luz á Isaac; y habiendo este crecido en años, Abrahan envió á buscarle mujer entre sus parientes. Su siervo Eleazar, despues de haber jurado sobre el muslo de su amo, se dirigió con diez camellos cargados de regalos á la Mesopotamia, y deteniéndose á descansar á la vista de la ciudad de Nacor, vió salir una bellísima doncella que iba á llenar su cántaro de agua. Eleazar le pidió de beber, y ella aplacó su sed y la de los camellos, y lo invitó á hospedarse en su casa. Eleazar, aceptando la invitación, le regaló dos zarcillos de oro que valían dos siclos, y brazaletes que valían diez (1); y habiendo recibido los dones de la hospitalidad, combinó las bodas, y condujo á Rebeca á Isaac; á la cual dijeron sus hermanos: *Vé y crece en millares de generaciones, y adquieren tus descendientes las puertas de sus enemigos*.

Rebeca engendró á Esau y á Jacob, cazador el primero, y labrador el segundo, que habitaba bajo las tiendas. Este alcanzó por astucia el derecho de primogenitura y la bendición paterna, lo cual dió lugar á largas enemistades entre ambos. Por tanto Jacob buscó asilo en la Mesopotamia al lado de Laban, hermano de Rebeca; y con diez años de servicio adquirió por esposa

(1) Véase aquí ya el oro trabajado y acuñado.

á Lia, con otros diez á la hermosa Raquel, y todavía despues se quedó en la comarca con la condicion de tener parte en la propiedad de los ganados. Cansado luego de servir á otro, se volvió á la tierra de sus padres, donde fijó las tiendas, levantó en Betel un altar al Dios único, y de su segundo nombre llamó Israelitas á los descendientes de sus doce hijos.

Entre estos suscitó discordia la predileccion que mostraba á José; por lo cual los demas, estando un dia apacentando el ganado, viendo una caravana de Madianitas procedente de Galaad, que se dirigia á Egipto con camellos cargados de resina, aromas y mirra destilada, les vendieron á su hermano. Los Madianitas lo llevaron á Egipto, donde, aun sin hablar de milagros, la destreza natural de su pueblo y la suya particular le granjearon la gracia de Putifar, eunuco del Faraon, y despues la del mismo Faraon que lo nombró su virey para remediar una carestía que le habia predicho. Á este fin se quitó del dedo el anillo y se lo dió al hebreo, lo mandó vestir con una túnica de lana finisima, le puso al cuello un collar de oro, y haciéndole subir en un elevado carro, hizo que le llevasen por las calles de Méfis, mandando que todos le doblasen la ródilla, y que ninguno fuese osado á mover pié ni mano en tierra de Egipto sin su consentimiento.

Durante aquella carestía llevó á cabo José una revolucion importantísima, pues aprovechando la ocasion, trasladó á manos del Faraon el dominio de todos los terrenos, convirtiendo á los propietarios libres en usufructuarios. Olvidando despues la injuria recibida, llamó á Egipto á las hambrientas familias de sus hermanos, y los estableció en las vastas llanuras de Gessen, entre los brazos mas orientales del Nilo, donde siguiendo su vida pastoril se multiplicaron extraordinariamente. Sin embargo, muerto José, y extinguida la dinastía que podia recordar sus beneficios, los Egipcios miraron con envidia á los extranjeros. La sencillez de sus costumbres patriarcales contrastaba demasiado con el método de vida del país; el desprecio que mostraban á todo otro Dios que no fuese el suyo, único, infinito, y no representable bajo figura alguna material, ofendia la supersticion de los naturales; causaba á estos recelo el verlos multiplicarse tanto, temiendo que llegasen algun dia á ser mas poderosos que ellos; y finalmente, les incomodaba aquella poblacion errante entre ciudades civilizadas. Los Hebreos, conociendo que se hallaban malquistos en Egipto, deseaban salir de allí, pero el Faraon no les daba licencia, porque solamente lo que de ellos recaudaba venia á importar un quinto de todos los tributos del país. Lo que el monarca deseaba era obligarlos á tomar residencia fija y á vivir en las ciudades; y como esto repugnase á la índole de aquel pueblo, él para disminuir su número, se propuso *oprimirlos sabiamente*, imponiéndoles enormes trabajos, como la fabricacion de ciudades, muros y

diques; hasta que viendo que no aprovechaban estos medios, recurrió á la violencia, y mandó á las parteras que matasen á todos los hijos varones que nacieran en sus manos. Aquellas, sin embargo, temiendo mas á Dios que al rey, desobedecieron, y Dios las bendijo.

La opresion está á punto de concluir cuando llega al exceso. Moises, á quien Dios destinaba la mayor gloria, como es la de libertador y legislador de su pueblo, fué abandonado en su niñez á la corriente del Nilo, salvado por la hija del rey que habia bajado al rio á bañarse, y educado en la corte, donde aprendió toda la sabiduría egipcia. Las seducciones de la instruccion y del lujo nó le hicieron olvidar su origen; y cuando su señalado mérito, como generalmente sucede, le granjeó el odio de la corte, huyó de la malevolencia del rey; y retirándose entre sus hermanos, se eximió de prestar indecorosos servicios al opresor de su pueblo. En su retiro deploró el mal gobierno de los Egipcios, y fué el terror de los poderosos y el amparo de los débiles; despues, habiéndose casado con la hija de Jetró, sacerdote de los Madianitas, y convertido en pastor, llevó sus numerosos ganados y sus meditaciones á los valles del Sinai y del Oreb, y á las orillas del Mar Rojo; y adquiriendo nuevo vigor en la soledad, escuela de los fuertes, formó el propósito, no solo de volver la libertad á sus hermanos, sino tambien de hacer de ellos un pueblo señalado entre todas las naciones.

Vencedor en la lucha que debe tener consigo mismo aquel que arrostra la indignacion del poder enemigo y la indiferencia de los suyos, volvió á Egipto, solo, sin fuerza material, para crear de nuevo un pueblo que ya no existia. Congregó entonces á los mas ancianos de entre los hijos de Israel, y les expuso sus antiguos padecimientos, los nuevos peligros y la posible esperanza (1). La servidumbre habia enervado las almas, y el ejemplo introducido algunas supersticiones; por lo cual Moises para conformarse con el estado de ofuscacion de sus ánimos, y con el materialismo de sus corazones, les habló de una tierra bendita, adonde los conduciría el Dios justo y fuerte de sus padres, el cual los habia acogido como pueblo predilecto. El pueblo le creyó; halló en sus tradiciones una edad mas feliz que la presente, un estado mas digno, y quiso alcanzarlo con aquel entusiasmo que convierte los deseos en voluntad.

Moises se valió de la elocuencia, del ascendiente de un espíritu superior y de la oportunidad de los prodigios, á fin de convencer al Faraon que dejase en libertad para marchar á los Hebreos. Dios multiplicó los milagros para favorecer al pueblo elegido por él; y para confundir al Faraon, que á pesar de sus reiteradas promesas (2) no permitia la salida de los Israe-

(1) Exod. IV. 29. 31.

(2) La Vulgata dice que permanecieron en Egipto 430 años. Pero en el texto hebreo parece que hay una omision porque el



ROTAR AGUA DE LA PEÑADA JORRE

